

IBÓN Y PICO DE BERNATUARA

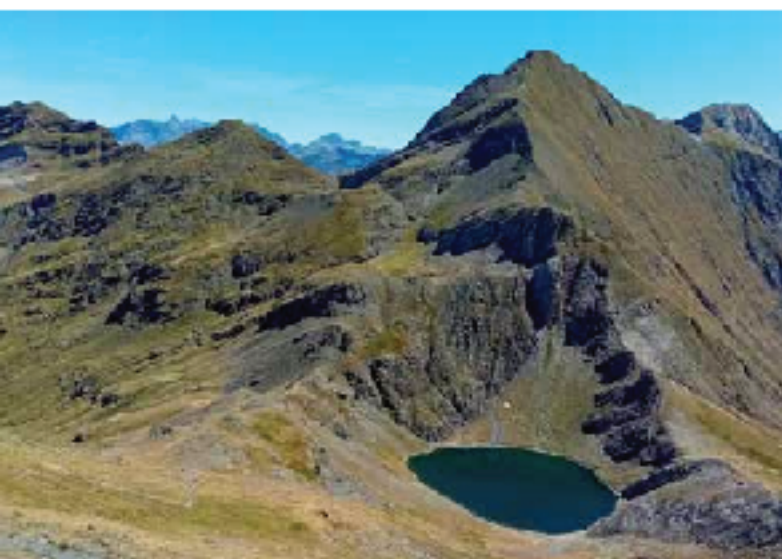
Quienes conozcan el valle de Bujaruelo coincidirán en que se trata de un balsámico santuario de la naturaleza que, increíblemente, se mantiene virgen teniendo en cuenta su cercanía a la transitada Torla. Este valle, atravesado de norte a sur por el cristalino y caudaloso río Ara, forma parte de la Reserva de la Biosfera Ordesa Viñamala y está situado en el límite occidental del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, en Huesca. Sus bosques suponen un refugio para numerosas especies amenazadas como el quebrantahuesos, el urogallo o la perdiz nival. Además, es un importante enclave ganadero: la milenaria trashumancia, todavía activa en este maravilloso lugar, es digna de mención.

Donde acaba la polvorienta carretera que acompaña en todo momento al desfiladero nos encontramos con un coqueto refugio regentado por un equipo de jóvenes eficientes que cocinan, sirven y acogen al visitante más que bonitamente. Al lado, las ruinas de lo que fue el Hospital de San Nicolás entre los siglos XII y XVII, construido por la Orden de los Hospitalarios, nos dan una idea del ambiente en tiempos de antaño. Pero lo que mejor se conserva de aquella época es el puente románico, bello y resistente al continuo paso de montañeros y montañeros que parten hacia sus objetivos. El entorno de Bujaruelo ofrece infinitas posibilidades para el senderismo,

con rutas a izquierda y derecha desde este puente medieval. Además de ser paso de la GR 11 entre Panticosa y Góriz, es Camino de Santiago. Partiendo de aquí también podemos acceder al puerto de Bujaruelo que lleva hasta Gavarnie, o pasear por los valles de Ara, Otal y Ordiso. Desde muchos lugares altos del entorno se puede apreciar el macizo del Vignemale, donde se encuentra el pico más alto del Pirineo francés con sus 3299 m y el mismo nombre, pero no es habitual su ascensión desde aquí ya que es un camino muy largo hasta su base. En nuestro caso elegimos una excursión menos exigente: subir a los populares ibón y pico de Bernatuara.



Vista del ibón desde la cima



TEXTO Y FOTOS



Aiti Barinaga

Montañera partidaria de la montaña contemplativa, siempre con alguna cumbre o travesía en mente, dedica el tiempo libre a pasear nuevos lugares y escribir sus impresiones. Socia del Club Artibal Mendigoiatze Taldea de Markina-Xemein.

Una vez cruzado el puente, con un cielo matinal plomizo pero que promete despejar, tenemos ante nosotros los carteles amarillos con diversos destinos. Empezamos suavemente en un ligero ascenso por un camino rocoso, que asemeja a grandes escalones propios de gigantes, bajo el agradable frescor de los pinos y el no tan agradable olor de los bien crecidos bojes, o bujos como los llaman por aquí. También se ven tejos intercalados en este primer sotobosque. Cerca de la bifurcación que separa la ruta al puerto de Bujaruelo



LA TRASHUMANCIA

Al desplazamiento estacional del ganado de las praderas de invierno a las de verano y viceversa se le conoce como trashumancia. Tiene como objetivo el aprovechamiento alternativo de los pastizales en el mejor momento de su producción. Por eso los ganaderos de todo el valle de Broto recogen a sus más de mil reses y, un día a finales de julio, las conducen hacia arriba, a los llares del ibón. El tratado de Bayona, firmado en 1862, especifica que pueden quedarse hasta septiembre. Sin duda, presenciar este evento debe ser una experiencia inolvidable, por ser un espectáculo para los sentidos. Y pensando en verde, la trashumancia, además de tener su valor histórico-cultural, juega un papel crucial en la preservación del medio ambiente y la biodiversidad.

de la nuestra, donde los claros sin árboles son más frecuentes, nos encontramos unas cuantas vacas blancas con pinceladas marrones que suponemos deben de formar parte del gran rebaño que hace más de un mes fue dirigido hacia los altos pastos fronterizos.

Según ganamos altura acompañamos al río Ara que nos deleita con sus pozas y cascadas allí abajo, a nuestra izquierda. Dan ganas de echarse para darse un chapuzón, ya que el calor empieza a apretar. Nos conformamos con un pequeño remojo más arriba cuando cruzamos el riachuelo. Aunque existe una pasarela de metal para salvarlo, saltamos de piedra en piedra un poco antes. Seguramente esto sólo será posible ahora en verano que hay poca agua.

Nos adentramos en un segundo tramo de bosque, con un camino salpicado de pedruscos, ahora predominando el haya cuya sombra nos alivia. Enseguida saliendo de éste nos encontramos en la plana y refugio de Sandaruelo. Las eguzkillores van abriéndose tímidamente. Escuchamos gorgoritear a los pajarillos y riachuelos. También las marmotas se animan con sus silbidos de vez en cuando, pero lo que sí nos acompaña en casi toda la excursión es el sonido de los cencerros. Precioso paraje, lo único que lo estropea es el mazinger de alta tensión que se nos planta

delante. Nos llevan persiguiendo desde ayer al entrar en el valle. Afortunadamente será el último que vemos en la ruta ya que aquí cogen otra dirección distinta a la que seguiremos.

Aprovechando una parada para hidratarnos, apreciamos a nuestra derecha la senda que lleva al puerto y las faldas de los Gabietos. El esplendor del Pirineo va mostrándose progresivamente y a medida que avanzamos el paisaje cambia según el tipo de vegetación. Me llama la atención un manto muy verde de una especie de espino que contrasta con el aterciopelado

amarillo restante de las praderas propio de finales de verano. Como ya hace tiempo que no queda resto de ningún árbol, el sol abrasador nos hace ir quitándonos ropa a capas como una cebolla. Sin embargo, enseguida la gabacha, como le llaman aquí al viento norte que llega de Francia, nos obliga a vestirnos algo. Hace dos días pisábamos nieve recién caída en el lago Marboré, un verano de fuertes contrastes este. El camino se va haciendo más dificultoso por el piso y la fuerte pendiente, pero seguimos disfrutando de las vistas y de los rebaños de ovejas y cabras pirenaicas

San Nicolás de Bujarulo



que topamos pastando sobre los terrosos senderos en zigzag. Como si fuéramos pastores llevamos el rebaño hacia arriba sin quererlo. Pero estas curiosas ovejas de ojos y orejas negras van encaramándose al abrigo de las mallos rocosos protegiéndose del sol. Por fin un llano, que ofrece un balcón desde el que creemos divisar el Pico Taillón, nos da una tregua.

El ibón de Bernatuara está resguardado del viento por montes rocosos en todo su perímetro y tiene un color verde esmeralda

Después de unos cuantos placenteros metros más y un pequeño ascenso nos sorprende gratamente el recóndito ibón de Bernatuara. Está resguardado del viento por montes rocosos en todo su perímetro y tiene un color verde esmeralda. Bajamos hasta sus orillas para admirarlo de cerca. Un rato después apreciamos una confusa senda que sube al puerto del mismo nombre. Es allí, en la frontera entre España y Francia a 2342 m, donde nos asomamos a ambas panorámicas, las cuales no tienen nada que envidiarse. Al cobijo de unas rocas sacamos el hamaiketako, que ya es hora. Aprovechamos para fotografiar los hermosos paisajes y nos disponemos a salvar los casi 200 m que nos separan de la cima (2516 m), siguiendo un curioso sendero repleto de pizarra laminada hecha añicos.

Menos mal que hay poca gente en la cima, ya que es bastante estrecha y corta. Un quebrantahuesos vuela tan bajo sobre nuestras cabezas que podemos distinguir perfectamente su jaspeado plumaje. La primera vista de frente es del Pico Otal y Tendeñera. Hacia el norte, un pico más cercano nos impide ver el Vignemale en su totalidad. También reconocemos al oeste los montes de la zona de Panticosa (Infiernos, Garro, etc.) y al este el lejano pero inconfundible Monte Perdido. "Soberbios Pirineos", como decía el viajero y escritor del siglo XIX, Lucien Briet. No conocemos las picas de la zona francesa, pero tenemos la suerte de coincidir en la cumbre con una



Ovejas pirenaicas

pareja de allí y nos los nombran uno por uno. No me quedo con todos, son nombres raros. Dicen que vienen desde Gavarnie por el Valle Ossoue y luego el Valle Canau, que es el que apreciábamos desde el puerto. Va bajando y llegando gente. Después de cambiar impresiones entre amantes de la montaña y saborear estos momentos, iniciamos el descenso con las pilas cargadas. Entre otras muchas, nos quedamos con la imagen de algunas vacas bebiendo en el ibón. Nos dan envidia, ya que son ellas las que realmente pueden disfrutar

de estos sossegados parajes. Más abajo nos despiden cientos de eguzkilores que antes habían pasado desapercibidos, pero que ahora plenamente abiertas, gozando de los últimos rayos del sol estival.

DATOS TÉCNICOS

INICIO Y LLEGADA: Refugio de Bujaruelo
DISTANCIA: 13 km
DESNIVEL: +/- 1235 m
ALTURAMÁXIMA: 2516 m
FECHA: agosto 2023